

# LA CULTURA POPULAR Y LAS ARTES Y ARTESANIAS POPULARES EN UNA GUATEMALA DE PAZ, ECONOMIA NEOLIBERAL Y FRENTE A LA GLOBALIZACION DE LA ECONOMIA MUNDIAL. ABRIL DE 1997.

**Carlos René García Escobar**

Mientras no cambien las estructuras sociales, políticas y económicas que dividen nuestra nación en sectores dominantes y dominados, o bien, hegemónicos y no hegemónicos, las nociones teóricas que han determinado una concepción científica de la cultura popular tradicional no sufrirán mayores cambios.

La importancia de la cultura popular reside en que constituye objeto de consumo turístico, de ornamentación, en que es productora de ganancias y, fundamentalmente reproductora de identidades.

En primera instancia son identidades auténticas de los grupos humanos que las practican. El turismo es un mal necesario que les permite su presencia nacional e internacional como elementos de identificación regional. Las culturas populares tradicionales subsisten aun sin el turismo – siempre lo hicieron– si cumplen las funciones para las cuales se producen. De lo contrario, los mismos productores las desechan.

Existe una dicotomía complementaria y dialéctica entre el productor y el producto, entre el productor de cultura popular tradicional y ésta. Sin duda alguna cualquier cambio que se produzca es efecto de esta relación. El problema es buscar las causas que producen los cambios. Si hablamos de tradición, entonces las causas son exógenas. Si hablamos de funciones, entonces las causas pueden ser endógenas también. En la medida en que las manifestaciones diversas de la cultura popular tradicional persistan y puedan detectarse con inmediatez, tendremos la seguridad de que se mantienen. Actualmente se advierte una fluctuación de persistencia cuyas causas se deben a diversos factores principalmente económicos, luego sociales y por último culturales.

La cultura popular tiene importancia en el nivel de las identificaciones. Aquí se plantea el problema de averiguar el grado de intensidad identificatoria que las comunidades sienten en relación con sus propios productores

culturales tradicionales. Hay que averiguar entonces los elementos indicativos que lo reflejan.

Es por medio de la oralidad, la imitación y el ejemplo, que la cultura popular y tradicional se ha transmitido con toda propiedad hasta ahora. En cambio si se trata de los medios convencionales modernos de transmisión (mass media), divulgación y difusión, estos son populares en el sentido masivo del concepto, es decir, la prensa, la radio, la televisión, el cine, la educación y la informática, cuyas transmisiones penetran directa y subliminalmente en la conciencia de la masa receptora. Por lo tanto, si no fomentan el conocimiento de las culturas populares, entonces se convierten en sus opositores directos porque introducen nuevas y modernas representaciones en el imaginario popular.

Ante la relación existente entre la cultura popular tradicional y la clase social, observamos una vinculación esencialmente histórico-económica. Esta afirmación responde a una conceptualización materialista histórica y dialéctica heterodoxa del proceso. La pregunta es entonces, en tanto cambien las condiciones socioeconómicas y políticas del proceso y las culturas populares se vuelvan dominantes, si este es el caso, ¿Sufrirán transformaciones las nociones teóricas que ahora sustentan respecto al materialismo dialéctico e histórico? Debe recordarse que, por ejemplo, la cultura maya hegemónica en su tiempo, pasó a ser no hegemónica después de la invasión española en el contexto de la nueva sociedad producida en las condiciones ya conocidas. Pero, ¿Cuál habría sido la no hegemónica en su tiempo?

#### **El caso de la producción artesanal guatemalteca y sus productores.**

Las artesanías guatemaltecas ofrecen una amplia y policroma presencia a todo lo largo del altiplano montañoso y las costas del país. Su variedad de diseños y simbolismos poseen una gama tripartita de profundas raíces ancestrales que se remontan a los procesos históricos de producción artesanal prehispánicos, hispánicos y africanos. Las materias primas naturales y locales se funden en el paso colonial con nuevos materiales trasladados desde los viejos continentes conformando nuevos productos artesanales que, con el tiempo, fueron adquiriendo su carta auténtica de nombradía guatemalteca.

De ahí que en muchas de estas artesanías puedan desagregarse sus elementos constitutivos para admirar sus componentes de origen ancestral, lo que las provee de una gran riqueza histórica y sociocultural.

De ahí que en muchas de estas artesanías puedan desagregarse sus elementos constitutivos para admirar sus componentes de origen ancestral, lo que las provee de una gran riqueza histórica y sociocultural.

Por eso es que Guatemala ofrece, dentro de su mosaico artesanal popular, artesanías con profunda raigambre prehispánica como lo son sus textiles y tejidos, sus cerámicas y alfarerías, cestería, plumaría y cantería.

Las influencias coloniales produjeron desde el principio la aparición de nuevas artesanías como la talabartería, la mueblería, la cerería, la sitoplastia (dulces), la hojalatería, el vidrio, la metalistería, (orfebrería, platería, hierro forjado, bronce, etc.) y ciertos elementos musicales africanos como las marimbas y ciertos tipos de tambor y sísiras (maracas o chinchines).

Por otro lado, en algunas artesanías se fusionaron los elementos europeos y africanos con los americanos y así tenemos por ejemplo nuevos productos artesanales coloniales que le dieron al país una merecida distinción nacional e internacional.

A los tejidos prehispánicos por ejemplo, producidos en telar de cintura, se les agregaron formas y diseños europeos que en consecuencia produjeron una amplia gama de trajes tradicionales hoy folklorizados a todo lo largo del interior del país, más, el telar de pie.

Las alfarerías prehispánicas se transformaron en cerámicas más complicadas con técnicas occidentales que produjeron el vidriado simple y la mayólica.

Otras artesanías se reforzaron así con nuevos elementos lo cual, tampoco extinguió la presencia de aquellas que mantenían las técnicas prehispánicas ancestrales como los telares, la alfarería, la cestería, los juguetes populares, el labrado en jade y ¿Qué no decir de la culinaria?

Con estas artesanías se originaron simultáneamente a su producción, manifestaciones individuales de creación artística reflejada en el arte popular. Así, puede observarse en distintas regiones del país, pero sobretudo en las ciudades de Antigua Guatemala y Totonicapán, la proliferación de expresiones concretas de arte popular como lo son los pajaritos de cerámica, los pastorcitos y los nacimientos en miniatura (cerámica pintada), las frutas de madera (madera pintada), el pirograbado y el exvoto religioso.

A su vez, las tecnologías moderna y contemporánea han producido nuevos materiales y así es como a la tradicional pñatería pueden agregarse las llamadas neoartesánias, cuya característica fundamental es su carencia de tiempo histórico incorporado aunque esté constituida por materiales tradicionales y en cuya manufactura actual también se utilicen nuevos productos como el alambre, el plástico, las fibras sintéticas y el tradicional papel.

El mosaico artesanal guatemalteco es pues, sorprendente, maravilloso, policromado y pluriforme. El diseño tradicional permanece y en ciertos casos se funde en formas y técnicas nuevas preservando no obstante su esencia, principalmente fundamentada en el ejemplo y la tradición oral, anónima, dinámica y popular.

#### ¿Está cambiando la producción artesanal tradicional o se está extinguiendo?

La actividad artesanal es uno de los elementos que constituyen la Cultura Popular. Se habla de las artesanías como producto de la elaboración popular con las características teóricas que permiten conocerlas como tradicionales, con sentido y tiempo históricos acumulados.

De hecho el cambio es característica dialéctica y general de todo proceso histórico. Los productos artesanales nos han llegado hasta hoy, como el resultado de una serie de cambios suscitados como efecto de las dinámicas sociales e históricas del pasado. En cualquier sentido, todo cambio entonces, es digno de estudio.

Las formas de sus diseños se están transformando ahora por las exigencias del turismo internacional debido a que esto implica su comercialización más efectiva en términos de ganancia. Cuando se habla de producción industrial, entonces estamos hablando de artesanías no tradicionales que se producen en ciertas fábricas de la capital y en condiciones capitalistas de producción. Sin embargo, los diseños tradicionales aun persisten en aquellas artesanías producidas en condiciones precarias en lugares fuera de la capital, condición que les permite su tradicionalidad.

El aumento o la disminución de los artesanos aun no se ha estudiado con rigor. No debe olvidarse que si las artesanías han funcionado como actividades complementarias a la producción agrícola -u obrera o marginal-, si cumplen funciones -quizá ya no tradicionales- sí cumplen las del

consumo turístico, ornamentación y ganancia económica. Siempre entonces habrá artesanos que las produzcan para estos fines. Es aquí donde observaremos las causas de sus transformaciones como objetos que definen nuevamente sus funciones aunque seguramente no sus diseños. Solo si las condiciones históricas actuales modifican sus condiciones de producción y función, la dinámica del cambio se hará evidente. Es decir, cuando ya no satisfagan funciones tradicionales y auténticas y que ya no representen tomas de identidad con lo propio.

#### El Futuro Inmediato

No cabe la menor duda que los retos a que nos estamos enfrentado los guatemaltecos después de la firma de la paz en el pasado diciembre de 1996, son y serán desde ya múltiples y variados.

Uno de ellos es el de la protección de nuestras identidades frente a los procesos de globalización de la economía mundial que exigen que nuestra economía, la nacional, forme filas juntamente con las magras economías centroamericanas y de otros países americanos cuyos desarrollos económicos son similares al nuestro, o sea, en real desventaja frente a los países poderosos.

Una de estas identidades la conforman nuestras artesanías populares, por ejemplo. Como ya sabemos, ellas son resultado secular de la producción anónima de artistas del pueblo que heredaron constantemente estos conocimientos a las siguientes generaciones y, son las generaciones de artesanos de hoy las que se ven amenazadas por un proceso económico de corte privativo que pretenda obtener productos, cualesquiera estos sean, en aras de una ganancia basada en la exportación a empresas y consumidores mayores en los países económicamente mejor desarrollados. Esto implica que si las artesanías populares, en su sencillez y/o rusticidad no satisfacen los requisitos de utilidad en el extranjero (así sea solo se las requiera como souvenir o fetiche turístico ornamental) y por lo tanto, su funcionalidad se pierda en el marco de las postmodernas exigencias de consumidores extranjeros y locales, entonces desaparecerán para convertirse en objetos históricos de museo y consecuentemente dejarán de ser útiles para satisfacer necesidades de subsistencia y de ganancia para sus productores auténticos, como hasta ahora lo han sido.

Dos elementos se habrá de enfrentar a este no muy nuevo fenómeno:  
a) satisfacer la necesidad de educación e información de los productores

artesanos para la adquisición de conciencia en torno a los valores intrínsecos y extrínsecos de sus productos artesanales a fin de que sepan valorizarlos y venderlos adecuadamente y b) la promoción cultural que el Estado debe hacer en pro de la formación de conciencia en los guatemaltecos sobre los basamentos de su identidad histórica y cultural radicados en tantos aspectos; uno de ellos, sus artes, artesanías e industrias populares.

Cabe recordar aquí que ya existe aprobado por el Congreso Legislativo actual, un ente institucional destinado con un buen presupuesto para la investigación, promoción y difusión, y por lo tanto revitalización, conservación y preservación de los productos artesanales de los guatemaltecos, con todo y sus portadores para ponerlo en práctica en el futuro inmediato. Y esa institución se llama ADESCA, del ministerio de Cultura y Deportes y la Iniciativa Privada. En ella existe entre otros, un departamento exclusivo para este fin.

De modo que el fenómeno de las culturas populares, crisol de identidades para los guatemaltecos, corre el riesgo de transformarse en otra cosa, dentro de la economía neoliberal, que como principio comienza por hacernos desconocer nuestras raíces identitarias y abrazar valores extraños de otras culturas que los medios de comunicación se encargan de penetrar en nuestras conciencias consuetudinariamente para que los sintamos nuestros, como ya ocurre con ciertos sectores acomodados y otros populares de la sociedad guatemalteca.

El reto es entonces la defensa consciente de los auténticos valores de identidad, muchos de ellos fincados en las artes, artesanías e industrias populares del pueblo guatemalteco y en otras expresiones de su cultura popular tradicional.

*Ponencia presentada ante el Seminario Taller "DISEÑO GRAFICO, ARTESANIAS Y GLOBALIZACION ECONOMICA" en el Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes. 7 de mayo de 1997.*